

REUTILIZACIÓN DEL PATRIMONIO EDIFICADO COMO ESTRATEGIA PARA SU CONSERVACIÓN. CASO: MUSEO JOSÉ JUÁREZ, CHILPANCINGO, GUERRERO, MÉXICO.

Reusing of built heritage as a strategy for their conservation
CASE: Museo José Juárez, Chilpancingo, Guerrero, Mexico.

M. EN EST. URB. MARTHA ELENA SORIA PULIDO
Profesora Investigadora,
Universidad Autónoma de Guerrero. México.
martha_esp2000@hotmail.com

M. EN PROY. DES. URB. SAID ARTURO CASTRO LUNA
Profesor Investigador,
Universidad Autónoma de Guerrero. México.
arqsac@hotmail.com

M. EN EST. URB. ELSA PATRICIA CHAVELAS REYES
Profesora Investigadora,
Universidad Autónoma de Guerrero. México.
elsapatricia2012@gmail.com

Fecha de recibido: 1 septiembre 2013
Fecha de aceptado: 25 septiembre 2013

pp: 165-178



FAD | UAEMéx | Año 9, No 15
Enero - Junio 2014

Resumen

Uno de los principales problemas que enfrentan las ciudades actuales es el olvido de sus áreas centrales y los espacios que en ella se involucran, lugares donde se encuentran edificaciones cada vez más deterioradas y aparentemente de poco valor, pero por lo general son parte importante del patrimonio edificado. La falta de una cultura de conservación, de este tipo de inmuebles, ha provocado su desaparición paulatina, afectando la identidad cultural y la identidad arquitectónica de las ciudades. El presente trabajo está basado en un caso de estudio que se realizó en la zona centro de la ciudad de Chilpancingo, Guerrero, México. Mediante un proyecto de reutilización se logró el rescate de una vieja casona del siglo XVIII que representa la arquitectura de esa época, a la cual se le dio un uso cultural como museo universitario. Lo anterior se realizó considerando la normatividad marcada por el INAH para su intervención.

Palabras clave: reutilización, conservación, patrimonio edificado.

Abstract

One of the main problems facing present cities is the neglect of its core areas and spaces that are involved in it, where buildings are increasingly deteriorating and seemingly of little value but are usually an important part of the built heritage. The lack of a culture of conservation in this type of buildings has led to its gradual disappearance, affecting cultural identity and architectural identity of cities.

This work is based on a case study that was conducted in the downtown area in the city of the city of Chilpancingo, Guerrero. Through a reuse project was achieved to rescue an old eighteenth century house which represents the architecture of that time, which was given a cultural use as an university museum. This was done following the regulations marked by the INAH for its intervention.

Key words: reuse, conservation, built heritage.

INTRODUCCIÓN

El patrimonio edificado es, sin duda para todos, símbolo de identidad y testimonio de historia, reflejo de una cultura fomentada en su población, lo cual le otorga belleza y valor a las ciudades, que en muchas ocasiones incentiva el turismo y la economía del lugar.

Este tipo de edificaciones, que representan en la ciudad una época determinada, pueden ser de gran potencial para su vocación económica si se aprovecha de manera adecuada; sin embargo, cuando se carece de una cultura de conservación de construcciones antiguas seguramente se perderán paulatinamente, borrando con ello un testimonio histórico de las ciudades.

El caso de estudio que aquí se presenta es en la zona centro de la ciudad de Chilpancingo, capital del Estado de Guerrero, México la cual es una ciudad histórica¹; sin embargo, son muy pocas las edificaciones de este tipo que aún se conservan, por lo que su imagen urbana no es representativa de esa época.

Algunos factores que han provocado que estos inmuebles se estén perdiendo en la ciudad son, entre otros, la falta de una cultura de conservación y la desvalorización de éstos por el descuido y la falta de mantenimiento de los mismos; aunado a los factores naturales que concurren en la región por estar en una zona sísmica y expuesta a fenómenos meteorológicos intensos, lo cual las hace más vulnerables para su desaparición.

El desconocimiento de la importancia que dichas construcciones representan para la sociedad, la cultura y su historia ha propiciado una imagen urbana caótica y poco atractiva de la ciudad. Varios de los inmuebles que se han perdido podrían formar parte de los monumentos históricos² en el país, que por no haberse protegido desaparecieron.

Por ello, se considera que a partir de la donación de una vieja casona a la Universidad Autónoma de Guerrero, ubicada en el corazón de la ciudad, para transformarla en museo, se realizó un proyecto que promueve no sólo la conservación de esta vivienda, sino también de muchas otras que todavía pueden rescatarse del abandono y deterioro a los cuales han estado expuestas.

1 Se retoma la importancia histórica de Chilpancingo porque en ella se llevó a cabo el Primer Congreso de Anáhuac en 1813, además de que tuvo un papel importante durante el movimiento independentista de México, aunque su origen data de 1533 (www.chilpancingo.gob.mx)

2 Se consideran monumentos históricos a todos los bienes (muebles e inmuebles) vinculados con la historia de la nación, a partir del establecimiento de la cultura hispánica en el país. (INAH-CNMH, 1999).

DESARROLLO

Sin duda, la intervención de las edificaciones que forman parte del patrimonio cultural no es una tarea fácil para los arquitectos o constructores, ya que se requiere de una especialización o de equipos de trabajo multidisciplinario para lograrlo.

La intervención parte de un proceso de investigación histórica donde se debe tener en cuenta un conocimiento específico sobre la época de la obra a tratar; lo cual implica documentarse para identificar estilos, materiales y tendencias que se presentaron en su momento en este tipo de edificaciones y poder, con ello, realizar propuestas que se acerquen en lo posible al contexto del elemento original (fotos 1 y 2).

La intervención es, en consecuencia, una restauración de la obra; la cual tiene como fin conservar un bien cultural o mantener un sitio o monumento histórico en condiciones óptimas, según sus características históricas, constructivas y estéticas como testimonio de una época.

De modo que, frente a una obra más artesanal, resaltará la belleza de la edificación bajo la simpleza de sus materiales o la complejidad de sus formas; momento en que el arquitecto debe tener esa sensibilidad y creatividad para llegar a un buen resultado.

Por lo anterior, se considera que el rescate de este tipo de edificaciones es más costosa, lo cual muchas veces resulta incosteable para aquellos propietarios que no cuentan con recursos económicos suficientes como para intervenirlas bajo las normas establecidas; siendo ésta una de las causas por las cuales las edificaciones caen en el abandono y, con ello, en el desinterés para su conservación.



Fotos 1 y 2. Intervención de dos edificaciones históricas dañadas por los sismos en la ciudad de Chilpancingo: la catedral de la Asunción y el Museo regional. Fuente: Propia 2013.

Los puntos referidos han sido tratados en un marco jurídico que tiene su fundamento en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, específicamente en el artículo 73, así como en la Ley General de Bienes Nacionales art. 9 y la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas.

Por su parte, el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) no cuenta con programas que impulsen la conservación de dichos inmuebles y sólo se limita a orientar y normar la intervención, convirtiéndose, en ocasiones, en otro trámite más por realizar para la construcción; por otro lado, la ubicación privilegiada que muchos de estos inmuebles tienen en la ciudades (generalmente centrales) hacen que sus propietarios las abandonen para que se deterioren y, posteriormente, puedan demolerse o, simplemente, desaparece, evadiendo así toda responsabilidad.

La falta de un programa a nivel local o federal, que ayude a la conservación de estas construcciones como parte de la imagen urbana, ha contribuido en gran medida a la pérdida de este patrimonio, legado de una arquitectura histórica en la ciudad de Chilpancingo.

Por ello, la opción de que estas edificaciones queden a cargo de instituciones públicas o privadas para reutilizarlas y darles otro uso es una oportunidad para su conservación, como es el caso del Museo José Juárez y muchos otros en el país; de hecho, se tiene el dato que el 90% de los Museos de México son inmuebles recuperados y son edificaciones históricas (Alonso, 2011: 34).

Situado en el centro de la ciudad de Chilpancingo, Guerrero, el Museo José Juárez forma parte ya del patrimonio de la Universidad Autónoma de Guerrero, gracias a la donación que hizo el Sr. José Juárez bajo la condición de que esta casona se convirtiera en museo.

En 2011 se hizo la propuesta y se presentó el proyecto al entonces Rector de la Universidad Autónoma de Guerrero, el Dr. Ascencio Villegas Arrión, quien apoyó con mucho entusiasmo dicho proyecto, el cual fue concluido en 2013.

Este inmueble ha resaltado por su belleza, aún bajo las condiciones de abandono y deterioro en las que se encontraba, tiene un estilo de arquitectura vernácula donde el jardín es el principal elemento de composición, bajo el cual está organizado el resto de la construcción (fotos 3 y 4).



Fotos 3 y 4. Vista interior y exterior de la casona que ahora es el Museo José Juárez, en el andador Zapata de la ciudad de Chilpancingo, Gro. Fuente: propia 2012.

La casa perteneció al ingeniero agrónomo Manuel Meza Andraca, famoso en su época, en Chilpancingo, ya que a lo largo de su carrera tuvo diversos cargos públicos a nivel nacional, se jubiló en 1967 y falleció en 1985 en dicha casona. El ingeniero Meza Andraca era un hombre intelectual a quien le gustaba pintar su casa de blanco y azul de Prusia, con una idea mexicanista, debido a que le recordaba bastante a la Casa Azul, de Frida Kahlo, en Coyoacán; dicho inmueble hoy también es museo.

Esta intervención en donde no sólo se trata de rescatar y conservar un inmueble histórico, sino de transformarlo en museo, hace referencia a la reutilización del espacio³ bajo otras funciones, pero revalorándolo. En este sentido, se tuvo especial cuidado en que el proyecto no modificara su concepto ni trastocara la estructura, así como los espacios originales, sino que se adaptara a las condiciones de su nuevo uso.

Por otro lado, proyectar y diseñar un museo involucra a otros tipos de profesionales, como museógrafos, antropólogos, restauradores y arquitectos; con el fin de que dicho proyecto satisfaga las normas esenciales para este tipo de espacios, en donde el público es el usuario principal. Por lo tanto, para su realización se contó con el apoyo del INAH, Guerrero, institución que cuenta con especialistas que participaron en las diferentes etapas de la realización del proyecto.

Partiendo del concepto que se tiene de “museo”, según el Consejo Internacional de Museos (ICOM): “Un museo es una institución de carácter permanente y no lucrativo al servicio de la sociedad y su desarrollo, abierta al público que exhibe, conserva, investiga, comunica y adquiere, con fines de estudio, educación y disfrute, la evidencia material de la gente y su medio ambiente” (<http://www.museosdemexico.org>). De modo que la función principal de esta institución es salvaguardar nuestra memoria histórica y divulgar el conocimiento; sin embargo, ha existido una evolución de los mismos a lo largo de la

3 La reutilización del espacio es referida a la actividad que precede a la restauración como disciplina, incluso, la misma idea del patrimonio cultural es habilitar de nuevo o restituir a alguien o a algo a su antiguo estado; esto implica volver a usar la construcción prolongando su “ciclo vital” (Soria, 2010: 34).

historia, que van desde el coleccionismo en la antigua Grecia, hasta los interactivos que surgen en el siglo XX.

Esta evolución que ha diversificado sus funciones, las clasifica según su tipo en los siguientes: a) de colección, b) por el origen de sus recursos y c) por el tipo de exhibición. Dentro de esta división se encuentran los museos universitarios que, por sus orígenes, pertenecen a instituciones de educación superior, como es el caso del que hemos estudiado. Los museos universitarios tienen las mismas funciones que cualquier otro, como adquirir, conservar, investigar, comunicar y exponer conocimientos históricos; inmuebles que forman parte de una red cultural que se desenvuelve a nivel local, regional y/o nacional.

De acuerdo con lo anterior, el proyecto del Museo Universitario José Juárez responde a una necesidad que existe en la entidad, ya que, en general, se carece de este tipo de espacios, cuya función es promover la cultura no sólo entre los universitarios, sino también del público en general. El Museo José Juárez parte de una necesidad, pero también viene a reforzar un proyecto cultural que se tiene contemplado para la ciudad de Chilpancingo, Guerrero. El rescate de un inmueble representativo del siglo XVIII, símbolo de la arquitectura mexicana de esta época en la entidad, refuerza su valor no sólo por lo que representa como construcción, sino porque resulta ser un espacio cultural vivo.

METODOLOGÍA

Se partió de las condiciones en las cuales se encontró la casona, no siendo muy satisfactorias, ya que estaba abandonada y presentaba fuertes problemas de humedad en su estructura, por lo que se procedió a solicitar un dictamen por parte del INHA para su intervención (fotos 6 y 7).



Foto 6. Vista del patio central de la vivienda a intervenir. Fuente: propia, 2012.



Foto 7. Vista interior del ala principal de la vivienda a intervenir. Fuente: propia, 2012.

Una vez efectuado el dictamen se elaboró el proyecto, el cual tuvo diferentes tipos de intervenciones, como son liberaciones, consolidaciones, reintegraciones y la conservación⁴ de ciertos elementos.

La techumbre de madera y teja fue retirada por completo y las piezas dañadas fueron remplazadas por otras del mismo material de igual tamaño y forma, cubriendo claros de hasta 6 m.; los muros de adobe fueron reforzados con malla de gallinero; las piezas de adobe y madera deterioradas se sustituyeron siguiendo el mismo criterio de diseño y construcción (foto 8).

En el área exterior estaba situada una fuente que en su momento enmarcaba el patio principal, la cual fue removida en su totalidad a la plaza de acceso por cuestiones de proyecto y, actualmente, da la bienvenida al museo y remarca una pequeña área de descanso y jardín de la casa (foto 9).



Foto 8. Sustitución de piezas dañadas en techumbre.
Fuente: propia 2013.



Foto 9. Traslado de fuente a la plaza de acceso del Museo José Juárez. Fuente: propia 2013.

La forma original de organización del espacio de la casona en cerradura se conservó, la cual envolvía un jardín (ahora plaza de eventos) que se conecta con otra pequeña plaza y jardín donde remata, al centro la fuente y por medio del cual se accede a la vivienda, provocando una sensación de apertura a su interior, mediante un corredor que rodea gran parte de la casa.

Los espacios interiores originales de la casona están definidos como: dos estancias, una ubicada hacia el lado poniente (ahora galería permanente) y la otra, más grande, hacia el lado norte de lo que hoy es la galería temporal. En la esquina, entre la galería permanente y la temporal, se encuentra la biblioteca, la cual conservó su sitio original.

4 Estos términos son comúnmente usados en este tipo de obras, pues cada uno de ellos representa actividades específicas dentro del proceso de intervención. Véase: INAH-CNMH, 1999.

Al fondo, del lado norte, junto a la galería temporal, se encontraba un pequeño cuarto que retomó la función de bodega. Al oriente, frente a la galería permanente, se encontraba un espacio semiabierto el cual se conservó y se adaptó como cafetería. En lo referente a los sanitarios, éstos son de reciente construcción; fueron realizados con material tradicional, pero respetando el ritmo y repetición del resto de la obra.



Foto 10. Vista interior del corredor principal del Museo José Juárez antes de su intervención. Fuente propia, 2012.

El resto de los espacios que conforman el proyecto son las oficinas administrativas, la recepción y la librería; éstos están ubicados en el área del corredor con divisiones transparentes que no agreden el concepto original de la casona (foto 10). Dichos espacios son los mínimos necesarios para cumplir con la función de un museo, por ello la adaptación de los mismos (fotos 11 y 12).



Foto 11. Proyecto de intervención, Museo José Juárez. Imagen realizada por RMC, 2012.



Foto 12.- Fachada principal proyecto de intervención, Museo José Juárez. Imagen realizada por RMC, 2012.

Por lo tanto, el proyecto arquitectónico del Museo José Juárez consta de las siguientes áreas:

OBRA INTERIOR

- Galería permanente
- Galería temporal y/o área de convenciones (foto 13)
- Biblioteca
- Cafetería
- Administración
- Bodega
- Tienda librería
- Sanitarios
- Corredor



Foto 13. Galería temporal del Museo José Juárez. Fuente: propia, 2013.

OBRA EXTERIOR

- Plaza de acceso y jardín
- Plaza para eventos culturales (foto 14)



Foto 14. Plaza principal del Museo José Juárez. Fuente: propia, 2013.



Foto 15. Fachada del Museo José Juárez. Fuente: propia, 2013.

Otro de los aspectos importantes al momento de proyectar este tipo de espacios es la iluminación y las condiciones de temperatura, ya que la primera permite enfocar o resaltar algunos elementos u obras; mientras que el segundo es necesario regularlo para la conservación de los bienes que ahí se exponen.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Uno de los principales objetivos de este trabajo de restauración fue el de reutilizar un inmueble que está catalogado por el INAH como patrimonio, por lo tanto era indispensable encontrar la forma de reactivar su uso pero sin alterar el elemento arquitectónico, esto se logró por medio de la asignación de un uso que no interviniera en su forma, función y estructura básica, lo cual se consiguió por medio de la utilización de este espacio como Museo Universitario José Juárez. Esto bajo el auspicio de la Universidad Autónoma de Guerrero, que, como máxima casa estudios del estado, decidió tomar este espacio y reutilizarlo para beneficio, no sólo de los universitarios, si no de la sociedad en general.

Con dicha intervención se logró retomar el esplendor que esta casona colonial tuvo en sus mejores épocas, conservando los elementos característicos de entonces, los materiales, colores, formas, texturas, alturas, proporciones vano-muro, sobre todo se respetó y se enfatizó en no alterar de manera drástica el elemento arquitectónico, sino limitarse a los materiales tradicionales, ya que el INAH permitió el uso de algunos como lo es el vidrio templado como muro divisorio invisible para generar locales al interior del edificio, sin que esto marcara o resaltara dentro del contexto, pero sí indicando elementos de modernidad dentro de un elemento tradicional.

Cabe señalar que es importante conservar, mantener y reutilizar estos edificios, que en el contexto urbano de las ciudades van quedando sin un uso y sin mantenimiento por parte de los propietarios, en la mayoría de los casos sin entender el verdadero valor que edificios de este tipo tienen de manera intrínseca, puesto que va más allá de la cuestión material o económica, más bien se refiere al valor intangible, que como elemento de identidad, arraigo y sobre todo como testigo de la evolución arquitectónica y cultural cuentan en cada uno de los espacios que la conforman.

Aunado a lo anterior, resulta imprescindible concientizar a la población, arquitectos, ingenieros y funcionarios públicos para que intervengan en la dinámica de conservación, mantenimiento, reconstrucción y reutilización del patrimonio edificado; puesto que muchas veces por ignorancia es más sencillo derrumbar un edificio de estas características que realizar un proyecto de restauración y reutilización del mismo, si a esto le aünamos la falta de sensibilidad de las autoridades municipales, estatales e, incluso, federales, que en lugar de orientar y facilitar la realización de este tipo de proyectos los obstaculizan burocratizando el proceso, con lo cual desalientan a los propietarios respecto de la restauración y reutilización de edificios que presentan una gran riqueza cultural como es la propia ciudad de Chilpancingo, Guerrero.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La intervención de edificios históricos o que forman parte del patrimonio edificado puede considerarse relevante porque enfatiza la belleza original del inmueble, siempre y cuando se utilicen técnicas y materiales que no atenten contra la naturaleza del mismo.

Reutilizar las edificaciones antiguas e históricas para asignarles un uso y conservarlas parece ser un buen principio de restauración, cuidando que se respeten los parámetros de la normativa correspondiente para su protección.

Por otro lado, el financiamiento o programas específicos que promuevan e incentiven la conservación de estos inmuebles son necesarios para evitar que, por falta de recursos económicos, se opte por demolerlos, ignorarlos y abandonarlos, con el fin de ocupar el espacio para una nueva construcción y, con ello, perder identidad cultural.

En Chilpancingo varias de las construcciones antiguas han sido demolidas, y en su lugar se han construido edificios de concreto armado en donde se albergan comercios, departamentos u oficinas; lo cual muestra la ausencia de una cultura de conservación respecto del patrimonio cultural edificado en diversas épocas.

El hecho de que nuestras ciudades conserven este tipo de edificaciones en buen estado, las hace atractivas y potencialmente competitivas para detonar proyectos turísticos. Por lo que es necesario contar con políticas urbanas que motiven la conservación, no sólo de los inmuebles como elementos individuales, sino, en su conjunto, como elementos que conforman y dan identidad a una zona o lugar.

Finalmente, la alternativa de que estas edificaciones históricas formen parte del patrimonio universitario es sumamente importante, ya que, además de su conservación por parte de una institución pública, las universidades fungen como promotoras de la cultura en los niveles local y estatal, que, a su vez, son parte del patrimonio nacional.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

1. Alonso, Norma, (2011), *Un Museo para todos, el diseño museográfico en función de los visitantes*, Plaza y Valdés, México.

2. Alva, Ernesto, (1994), *Restauración y remodelación en la arquitectura mexicana*. Editado por COMEX, Naucalpan Edo. de México, México.
3. CONACULTA-INAH, (2005), *Ley Federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticos e históricos*, CONACULTA- INAH, México.
4. INAH-CNMH, (1999), *Normas y especificaciones generales para aplicar en edificios históricos dañados por el sismo del 15 de junio*, INAH-CNMH, México.
5. Prado Núñez, Ricardo, (2007), *Procedimientos de restauración y materiales*, Editorial Trillas, México.
6. *Revista de Museología*, (1998), año IV, número 13, edición cuatrimestral, Cuatrimestre I, Barcelona, España.
7. Terán, José, (2004), “Consideraciones que deben tenerse en cuenta para la restauración arquitectónica” en *Conserva*, número 8, México.

MESOGRAFÍA

1. Gómez, José, (2005), “La casa de Meza Andraca”, sitio web: http://suracapulco.com.mx/opinion02.php?id_nota=, Periódico *EL SUR*, Consultado el 15 de Agosto de 2012.
2. *Museos de México*, (2013). Sitio web: (<http://www.museosdemexico.org>).
3. Soria, Javier (2010). “En torno al concepto de reutilización arquitectónica”, UAM-Xochimilco, México. Sitio web: www.revistas.unam.mx/index.php/botacora/article/download/24659. Consultado: 12 de agosto de 2012.